



LA DAMA REGRESA A ELCHE

HAY algo que los franceses hacen a la perfección: cultivar el chauvinismo del que son creadores. El Louvre no es la mejor pinacoteca del mundo, pero los franceses estiman que no hay otra mejor; y lo bueno es que los visitantes extranjeros se lo creen. Pasear por sus salas, contemplan sus obras y se quedan extasiados ante la Monna Lisa: a propósito de este cuadro de Leonardo ha funcionado incesantemente la imaginación. Y reconozcamos que el talento publicitario francés ha conseguido crear infinidad de leyendas más o menos poéticas sobre la Gioconda, leyendas que han prosperado y que aún perviven.

En España podíamos haber creado algo semejante con nuestra Dama de Elche, pero la verdad es que ha habido una especie de inhibición nacional para **SIGUE**



La Dama de Elche fue descubierta el 4 de agosto de 1897 de forma accidental, al realizar unos trabajos de nivelación en los terrenos de La Alcudia. Ahora, a sus ochenta y cinco años, Manuel Campello Esclapez, el descubridor de la figura, posa junto a «su» Dama.



alimentar el mito, en un país tan propicio a crearlos; aunque en el terreno cultural aún tengamos mucho que aprender de nuestros vecinos, a la hora de poner en primer plano las grandes obras de la Historia del Arte que nos pertenecen por derecho propio. Tuvo que ser un francés, precisamente, el que dijo las primeras palabras enardecidas sobre la Dama.

Ocurrió así: el 4 de agosto de 1897, realizando unos trabajos de nivelación de los terrenos de La Alcudia, Manuel Campello Esclapez descubrió una figura. Poco después, el Museo del Louvre recibía la siguiente comunicación firmada por el arqueólogo Pierre Paris: «El busto de Elche es, sin duda alguna, una obra única. Ningún monumento ibérico se le puede comparar, ni por su interés arqueológico, ni por su arte. Los problemas que plantea son los más delicados para la erudición y la crítica». Pero también planteaba otro problema: dos meses después, exactamente el 30 de octubre de 1897, el Louvre adquiría el busto por valor de cinco mil doscientas pesetas. España se quedaba sin una de sus obras artísticas más importantes.

El 8 de febrero de 1941, después de cuarenta y cuatro años de exilio, la Dama volvía a su patria. Se le destinó como residencia la parte baja del Museo del Prado, encerrada en una vitrina, quizá demasiado alejada del tráfico diario de visitantes y curiosos...

Durante algún tiempo, la Dama planteó interrogantes que hubieran podido justificar un mito: ¿quién era? ¿qué representaba? ¿era una diosa, una sacerdotisa?; algunos, incluso, se preguntaron si se trataría de un hombre...

Nadie mejor para opinar al respecto que A. García y Bellido, máximo especialista internacional en la Dama de Elche. El ilustre investigador la describe así: «es un prototipo de mujer labrado en la piedra caliza del lugar (...). Tiene una pátina de color moreno, en parte debido, quizá, a la descomposición del enlucido policromo que la cubría y del que aún quedan restos de rojo acarminado en los labios, toca y manto». Mide una altura de cincuenta y seis centímetros.

Como es sabido, en la parte posterior, en la espalda, la figura tiene una perforación de dieciocho centímetros de diámetro y dieciséis centímetros de fondo. Muchas conjeturas se han hecho sobre esta circunstancia, pero ella es precisamente la que induce a García y Bellido a determinar el verdadero carácter de lo que hasta ahora se ha considerado misterio del arte ibérico. Según García y Bellido —y su tesis la viene reafirmando desde hace un cuarto de siglo— la Dama sería un recipiente funerario, como las *imágenes maiorum* romanas, destinado a guardar las cenizas de una persona, con toda seguridad, la señora esculpida en piedra caliza. De esta forma, se desvanecen todas las hipótesis alimentadas en estos años, pero to-



avía cabe imaginar quién sería la modelo, qué vida llevó, cuál es el significado de su enigmática sonrisa... Haría falta, posiblemente, la prontitud para el chauvinismo del espíritu francés para especular sobre todas estas cosas. Por el momento, y hasta nueva orden, se seguirá improvisando líricamente sobre la sonrisa de La Gioconda. Nuestra Dama, encerrada en su cárcel de cristal de la parte baja del Prado, seguirá esperando sin esperanza. Y en Elche, en la última vuelta del camino, Manuel Campello Esclapez, a sus 85 años, recordará aún aquel día de finales del siglo pasado cuando removiéndolo con un pico la tierra de La Alcudia, se encontró con la mirada serena de la Dama que le contemplaba desde su vigilia de siglos.

(Reportaje gráfico Sánchez Martínez)

Elche es famosa por todo lo que enumera el cartel. En la foto inferior, el lugar en que fue hallada la Dama y otras esculturas ibéricas a finales del siglo XIX.

